

PARROQUIA DE CRISTO REY

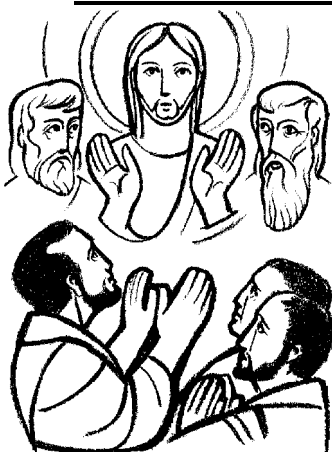
IIº DOMINGO DE CUARESMA C: Gn 15,1-18; Sal 26; Flp
3, 17-4,1; Lc 9, 28b-36

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorey.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 12 15 96 - 639821331 – 17 de Marzo de 2019 -

HABLAR DE LA MUERTE



"En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte,

que iba a consumir en Jerusalén..".

La Cuaresma nos pone, desde el primer día (liturgia del Miércoles de ceniza), ante el destino que nos aguarda: la muerte. Nos la ha hecho presente con las palabras que acompañan al gesto de la imposición de la ceniza: **"Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás"**. El camino cuaresmal nos sitúa ante el horizonte más real de nuestra existencia, el destino final de nuestra peregrinación que encuentra su meta en la muerte física que todos tendremos que vivir el día que el Padre nos tiene señalado a cada uno. **Saber que caminamos hacia la muerte, aceptar que somos finitos, contingentes y caducos, es una condición indispensable para saber vivir la vida con sabiduría, sensatez y realismo.** Así nos lo aconseja el autor del Eclesiástico: **"En todas tus acciones ten presente tu fin, y jamás cometerás pecado"** (Eclo 7, 36). En el saludo de los monjes cartujos (**memento mori** = "recuerda que morirás" y no te llevarás nada, "no seas superficial" viene a decir) encontramos sintetizada la sabiduría cristiana para saber vivir la vida con realismo y encarar la muerte sin engaños.

Sí, los cuarenta días de este tiempo litúrgico son un entrenamiento y una preparación para aprender a enfrentarnos a la muerte sin miedo, cara a cara, contemplándola como la puerta necesaria que hay que atravesar para adentrarnos en la Vida con mayúsculas; para llegar a considerar la muerte, como lo hacía San Francisco, como "nuestra hermana". Para poder asumir la realidad de nuestra propia muerte, necesitamos, como Jesús, que Moisés y Elías nos hablen abiertamente de ella: **"Hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén"**.

A todos nos espera ser probados y escrutados por estas tres realidades: el paso del tiempo (envejecer), el declive físico (enfermar) y el destino final (morir) y no es lo mismo afrontar estos **tiempos pascuales** con fe que sin ella. Para muchas personas enfrentarse a la vejez (en soledad y abandono de los suyos), la enfermedad (sin el consuelo de la caridad) y la muerte (sin esperanza) se torna una "cruz" indeseable e insufrible. **Envejecer sabiamente, asumir la enfermedad con fortaleza de ánimo y asumir la muerte como un paso liberador y escatológico solo es posible vivirlo y experimentarlo desde la fe en Nuestro Señor Jesucristo.** Así lo confiesa San Pablo al decir que Jesús **"transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo"** (Flp 3, 21), y así lo cantamos en el **Prefacio I de Difuntos**: "En Él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque **la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma;** y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo". Lo dicho, la Cuaresma es un buen tiempo para hablar de la muerte y pensar en ella.

EL CAMPANARIO



LA MUERTE A LA LUZ DE LA FE

**"El cristiano que
une su propia muerte a
la de Jesús ve la muerte
como una ida hacia Él y**

la entrada en la vida eterna. Cuando la Iglesia dice por última vez las palabras de perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo, lo sella por última vez con una unción fortificante y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje. Le habla entonces con una dulce seguridad: «Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió. **Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Santa María Virgen, Madre de Dios, con san José y todos los ángeles y santos** [...] Te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos [...] Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor» (*Rito de la Unción de Enfermos y de su cuidado pastoral, Orden de recomendación de moribundos*, 146-147).

La muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo (cf. 2 Tm 1, 9-10). El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro (cf. Lc 16, 22) y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón (cf. Lc 23, 43), así como otros textos del Nuevo Testamento (cf. 2 Co 5,8; Flp 1, 23; Hb 9, 27; 12, 23) hablan de un último destino del alma (cf. Mt 16, 26) que puede ser diferente para unos y para otros.

Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre" (Cf. *Catecismo de la Iglesia*

Católica, nn. 1020-1022). San Francisco termina su *Cántico a las criaturas* hablando de la muerte en estos términos: "Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. Ay de aquellos que mueran en pecado mortal. Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad porque la muerte segunda no les hará mal". Y San Juan de la Cruz nos recuerda que "A la tarde te examinarán en el amor" (cf. *Avisos y sentencias*, 57)".

CUARESMA EN NUESTRA PARROQUIA

+ **ORACIÓN COMUNITARIA DE LAUDES:** Durante la Cuaresma, todos los días (excepto sábados y domingos), nos reunimos en la **Sala Azul del Catecumenium** para rezar la oración litúrgica de la Iglesia: las **Laudes a las 6, 30h de la mañana.**

+ **FIESTA DE SAN JOSÉ:** El **Martes día 19** celebremos el **DÍA DEL SEMINARIO** con motivo de la Fiesta de San José. El último Encuentro de Obispos y Arciprestes celebrado en Villagarcía de campos (Valladolid) la pasada semana (11-13) estuvo dedicado a reflexionar sobre el tema de "**La vocación al Ministerio Sacerdotal**". Es un tema preocupante el de la "falta de vocaciones al Ministerio Presbiteral" y nos afecta a toda la Iglesia Diocesana. **Todos debemos sentirnos corresponsables en el aliento, acompañamiento y animación a nuestros adolescentes y jóvenes para plantearles la llamada a ser sacerdotes.**

+ **TALLER DE MAYORES:** El **Martes día 19** tendremos <<*Dinámicas de San José*>> con MaríaJosé.

+ **LA ATENCIÓN PASTORAL AL MUNDO RURAL:** El CONSEJO PASTORAL ARCIPRESTAL se reunirá el próximo **Sábado día 23 en los Salones Parroquiales de la Iglesia de San Juan de Mata** para ir perfilando las *orientaciones pastorales claves* para servir, celebrar y anunciar el Evangelio en medio de nuestras comunidades cristianas rurales cada vez más envejecidas y desmanteladas.